XXIV ENCUENTROS EN EL NORTE – 2022

Un año más estamos en el Colegio el Prial de Infiesto en el comienzo de los XXIV Encuentros en el Norte, ¡XXIV! Demasiado tiempo, ¿no? ¿Producto de nuestra cabezonería? ¿Producto de vuestra fidelidad? Un poco de todo, supongo Y, sobre todo, tanto en vosotros como en nosotros, razones del corazón que la razón no comprende.
Y estamos, un año más, en esta especie de UVI teatral donde las transfusiones son mutuas: de nosotros a vosotros y de vosotros a nosotros. Transfusiones teatrales que nos permiten seguir viviendo un año más.

Pero estamos también en un año en que el Teatro del Norte celebra su 37 cumpleaños y en el que la pandemia y la guerra, y la nula política teatral siguen, amenazándonos o matándonos.
Pero no caigamos en el desaliento, nada mas lejos de mi intención y del espíritu de estos Encuentros. Como decía el gran director francés Jacques Copeau *la función de las escuelas* – y esto no deja de ser una escuela, a la intemperie - *consiste en dar a luz grandes personas que destruirán el teatro a fin de que el teatro pueda ser salvado*. Y vosotros sois esas *grandes personas*.

El autor alemán Heiner Mülle decía que *El teatro debe de ser vida, resistencia a la institución, proyección de utopia. Lo único que una obra de arte puede hacer es despertar el anhelo de un nuevo estado del mundo.* Y si un nuevo mundo es posible, vosotros lo sabéis y sentís mejor que yo, un nuevo teatro también es posible. Y está en vuestras manos, los hombres y mujeres del teatro de mañana. Vosotros sabéis que nuestra verdadera patria, el teatro, tiene sus raíces en el cielo y las únicas estrellas que nos guían en la oscuridad de este mundo son nuestros valores.

A veces me preguntáis, qué vamos a hacer en Infiesto. Y durante años pensé que todos los "ejercicios" que aquí hacíamos eran un elemento fundamental para la formación de los actores. Ahora, tras XXIII años, creo que el valor más profundo de estos Encuentros consiste en ser canales de transmisión de una herencia que no se puede confiar a las palabras. Son un modo de pensar y practicar el teatro que tratamos de grabar en vuestro cuerpo-mente y que luego vosotros podéis propagar en vuestro trabajo.

Aquí no hay espectadores, por eso vamos a dedicarnos con toda nuestra experiencia y con todas nuestras ganas a profundizar en la zona de trabajo del actor sobre si mismo. Aprender a existir como actores, construir una presencia escénica, pero también realizar un proceso de individuación, de crecimiento personal. En suma, un espacio subjetivo para descubrir y

descubrirse. Un espacio para estimularos y para que nos estimuléis – no olvidar que solo se enseña lo que se quiere aprender -, un lugar donde realizar un dialogo mudo, sin palabras, una actitud que permita a la isla flotante que representamos cada uno de nosotros no hundirse.

Como dice Eugenio Barba: *Si el teatro es una isla flotante, los compañeros que elegí, formé y que me han formado, determinaron la duración y el modo de flotar. En el fondo se trata de vínculos afectivos. ¿Puede esta suerte de amor ser un método que se enseña?*

Por eso ahora que estáis a punto de ingresar en esta fortaleza con muros de viento, en esta isla de libertad, en este refugio contra el espíritu del tiempo, tengo que repetir lo que año tras año anuncio en cada nuevo inicio: no intentaremos facilitaros el trabajo, no intentaremos reduciros dificultades, sino que os pondremos cada día más problemas, haciendo vuestra tarea cada vez más difícil. La enseñanza, en el teatro, no puede ser otra que la vía negativa, es decir, aprender lo que no hay que hacer, pues lo que hay que hacer no se puede aprender. Tenéis que tener claro que aquí nadie pretende daros nada; al contrario, procuraremos sacar de vosotros lo más posible, librándoos de algo que está normalmente muy arraigado: la resistencia, la inclinación a esconderse tras una máscara, la tibieza, los obstáculos que vuestro cuerpo coloca en el camino del acto creador, sus hábitos e incluso sus habituales “buenas maneras”.

Y por eso cada año tengo que deciros lo mismo, que estos Encuentros no son un curso al uso donde se venden recetas o formulas magistrales, tengo que recordaros que pretendemos que esto no sea un curso más, sino una experiencia teatral. Si lo conseguimos o no tendréis que decírnoslo el último día, pero podéis estar seguros que nosotros vamos a intentarlo con todas nuestras fuerzas y con todo nuestro saber.
Por eso la pregunta que todos los años me hago, y ya van diecinueve -¿por qué estos jóvenes actores cruzan medio mundo para venir a los Encuentros en el Norte en medio de esta crisis? -, este año resuena en mi con más fuerza y responsabilidad. ¿Seremos capaces de estar a la altura de vuestras expectativas? ¿Tenemos aún algo que transmitir? ¿Nos quedan todavía fuerzas? Estamos también nosotros carcomidos por el paso del tiempo, la crisis y el cansancio? ¿Por el aburrimiento?
Y solo encuentro una respuesta posible: ¡seguir trabajando! ¡trabajando! ¡repetir! ¡repetir! No lo olvidar, el teatro es el único espacio donde la repetición produce milagros.

La renovación del teatro con la que tantas épocas han soñado y que la nuestra no cesa de reclamar se me parece, en primer lugar, como una

renovación del hombre dentro del teatro, nos recuerda nuevamente el director francés Jacques Copeau.

Aquí aprendemos todos de todos. Los alumnos de los profesores, los profesores de los alumnos, los alumnos entre si, lo mismo que los profesores. Y aprendemos en el aula, en el patio, en la cafetería y en el dormitorio. Ese es el riesgo al que cada año se enfrentan los Encuentros, Y ese riego ha sido muy bueno para todos los que hemos pasado por el Prial por que sino, estoy seguro, no hubiéramos llegado a esta XXIV edición.

Y este año, como sabéis, el tema de estos XXIV Encuentros en el Norte será LOS CAMINOS DE LA VOZ. El uso de la voz en situación de representación. Si la presencia física tienen su propia consistencia material y es posible describir en que dirección se mueve una rodilla en un movimiento, la voz, sin embargo, es totalmente individual y no es definible sino por medio de metáforas o con términos de medicina o de física. En consecuencia, es menos objetivable que el trabajo con el cuerpo. Las variaciones de la voz son ilimitadas. Es posible imaginar la forma de "un paso de guerrero", pero una "voz de guerrero" tiene una gama de posibilidades tan grande que resulta problemático. La voz, más que el cuerpo, revela la personalidad de cada uno. La voz, como se dice, es el espejo del alma, pero, frente al cuerpo que se puede aprender por imitación, la pericia vocal que otros han obtenido quizás solo sirve para guiar y estimular tu propio camino, pero nunca para imitar.
Como dice Julia Varley, la actriz del Odín Teatret de Dinamarca, *La voz es una carta: una vez escrita no es más tuya, pertenece a la persona a la cual está dirigida.*
Sabemos que la voz, como soporte del texto, y tanto en su vertiente semántica como vocal, es fundamental en el teatro europeo. Por no decir que la palabra es el signo mas evidente de nuestro teatro. Y nadie, sin una minima preparación vocal, puede enfrentarse al teatro, aunque tal vez si al cine o la televisión. También sabemos que en el teatro, como en la vida, la voz es inseparable del cuerpo, formando los dos una sola unidad. Y a eso nos dedicaremos en estos XXIV Encuentros, al estudio de la voz hablada, a su emisión, a su articulación, a sus tonos, intensidades, cantidades, resonadores, timbres, a su relación con el cuerpo, con el texto, etc. Aprender a transformar las palabras del texto en algo que tenga sangre, voz, matices y capacidad para despertar asociaciones en el espectador. Aprender a pensar no solo con acciones físicas, conceptos y sicología, sino también con acciones vocales. La voz como extensión del cuerpo. En suma que, como pedía Stanislavski, la palabra en escena sea siempre acción. Un trabajo individual que obligará a cada uno de vosotros a encontrar y a

transitar por el camino de su propia voz. Y ese encuentro con la propia voz, será el encuentro de cada uno de vosotros consigo mismo.
Pero también os decimos que, para un actor, el trabajo vocal es eminentemente individual y dura toda la vida. Si lo aquí aprendido no lo seguís practicando en vuestras casas de poco va a servir vuestro paso por estos Encuentros.
En fin, que tenemos ante nosotros cinco días de trabajo duro y apasionante.

Y este año, contaremos una vez más, con la actriz, directora y pedagoga santanderina Cristina Samaniego, con Antonio Sarrió, actor, pedagogo y fundador del grupo Cambaleo de Aranjuez y con David González, de El Teatro del Norte. A todos ellos quiero darles las gracias por hacer que este sueño que llamamos los Encuentros en el Norte se convierta de nuevo en realidad.

En estos años en que se amenaza más que nunca a la cultura y al teatro, vosotros, como dije anteriormente, representáis el futuro, sois la generación que ve más allá de la crisis, no formáis parte de la *cultura del naufragio* que en estos momentos nos rodea por todas partes. Vosotros, con vuestra presencia heroica en estos XXIV Encuentros en el Norte, dais sentido a la palabra teatro, a su valor de resistencia cultural, que nos enseñaron los maestros del siglo XX, vosotros sois el teatro español del futuro y su victoria.

Un año más quiero dar las gracias al Colegio El Prial que, año tras año, tan generosa y pacientemente nos acoge. Y al Ayuntamiento de Piloña, representado por su Concejala de Cultura. Sin la colaboración de estas instituciones estos Encuentros no podrían realizarse.

Y si la crisis no se vuelve interminable, si el Covi no nos puede y vuestra curiosidad e interés siguen estando intactos, estaremos nuevamente aquí el próximo año para celebrar algo importante: los XXV Encuentros en el Norte

Daros la bienvenida a esta nuestra casa del teatro no solo a los que venís de Asturias, sino también de Galicia, Cantabria, Madrid, País Vasco, Castilla León, Castilla –La Mancha, Canarias y Cuba.

Finalmente quisiera terminar esta presentación con una cita del director alemán de los años treinta Max Reinhardt: *Creo en la inmortalidad del teatro. Es el escondite más dichoso para todos aquellos que han guardado secretamente su infancia en el bolsillo y se han ido con ella a jugar hasta el fin de sus días.*

¡Que no perdáis nunca esa infancia! ¡Buen trabajo y feliz estancia en Infiesto!

Agosto 2022